

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

Wilson Meneses Sánchez, Esp.

El ser humano afronta desde su nacimiento las múltiples pruebas por superar en la experiencia maravillosa de la vida, y entre esas pruebas está de modo eventual la experiencia cercana a la muerte (ECM), la cual es la vivencia consciente o semi-inconsciente o inconsciente que una persona informa haber tenido mientras se encontraba en un estado clínico sin datos fisiológicos vitales detectables y en el cual el riesgo de muerte era inminente.

Las ECM pueden incluir algunos de los aspectos siguientes: experiencias extracorporales o separación de la consciencia del cuerpo físico, incremento en la percepción sensorial, emociones intensas, ingreso en túneles o incluso recorrido de ellos, visión de una luz brillante, encuentro con seres místicos o familiares o amigos fallecidos, sentido de alteración del tiempo y el espacio, revisión de la vida, visualización de paisajes celestiales indescriptibles, encuentro con una barrera o límite, aprendizaje de un conocimiento especial, regreso voluntario o involuntario al cuerpo físico.

Las características de las ECM son similares en personas de todas las culturas. Las ECM en niños y en adultos tienen similitudes que sugieren que son reales y sin influencias de creencias culturales preexistentes o de experiencias pasadas de la vida actual. En los entornos académicos y de atención en salud existen muchas hipótesis fisiológicas, psicológicas, neuroanatómicas y neuroquímicas para explicar las ECM, pero sin ninguna evidencia que las apoye. Los factores fisiológicos, psicológicos y socioculturales pueden interactuar en las ECM, pero las hipótesis y los modelos de muchos factores que se han propuesto basados en una combinación de hipoxia cerebral, liberación de endorfinas, serotonina u otros compuestos son solo especulaciones sin soportes sobre lo que sucede durante las ECM (Bonilla, 2011).

Algunas personas confunden las ECM desde la espiritualidad con la asociación de creencias religiosas que las personas tienen antes de sufrir estos eventos, también

puede ser posible relacionarlas de manera errónea con arquetipos religiosos. Con plena certeza desde la ciencia, la filosofía y la moral espíritas, las ECM son del mismo origen y son un conocimiento universal, de modo que son encuentros espirituales en los diferentes mundos existentes en el universo infinito; es decir, cuando las personas están en estado de coma o son diagnosticadas con muerte clínica se hallan en una condición propicia para vivir una ECM. Por consiguiente, en ese estado el alma (Espíritu encarnado) de la persona sale del cuerpo físico desde la glándula pineal del cerebro como una especie de cordón plateado, que es un vórtice de energía cuántica mediante el cual el alma puede moverse entre los planos físico y espiritual; en ese estado el alma flota y ve su cuerpo en el quirófano, en la unidad de cuidados intensivos (UCI) o en el lugar físico donde se encuentre escuchando la declaración de su muerte clínica o estando en estado de coma. Todos los casos de ECM que suceden son vivencias espirituales vividas para que la humanidad de este planeta evalúe su consciencia y su voluntad, y haga siempre el bien para evolucionar en los aspectos moral y espiritual, que son los más importantes de la vida.

Después el Espíritu de la persona que vive una ECM se eleva, atraviesa un umbral espiritual, que puede ser en forma de un túnel oscuro que al final encuentra la luz. El Espíritu permanece flotando y puede encontrar la luz por medio de muchas puertas en el mismo túnel oscuro; también es posible que en ese lugar encuentre una escalera por la cual el Espíritu cruce el umbral espiritual y encuentre un mundo sutil que visita de manera espiritual; de igual modo, el Espíritu puede encontrarse en forma repentina en un mundo espiritual de acuerdo con el desarrollo moral y espiritual que ha alcanzado por su conducta y su voluntad que ha tenido para vivir en esta existencia y según la categoría de los mundos habitados en el universo.

Puede asegurarse, de acuerdo con la ciencia, la filosofía y la moral espíritas, que cuando una persona tiene una ECM, este evento ha sido acordado desde el plano espiritual en el plan prenatal, antes de encarnar en este mundo terrenal, por el Espíritu de la persona que tiene estas vivencias; es decir, antes de nacer en este plano físico. Por consiguiente, en la pluralidad de mundos habitados, la Tierra es uno más de los millones de planetas con vida humana en el universo. El Espíritu se encarna en diferentes planetas, progresando principalmente en los aspectos moral y espiritual para su continua evolución espiritual.

Es natural que cuando una persona vive una ECM su Espíritu conciba una tranquilidad indescriptible, paz interior plena, que escuche bellas melodías y voces graves y agradables, y que se encuentre en colonias espirituales muy bellas, donde hay bosques, llanuras, planicies, montañas, glaciares, nevados, acantilados, océanos, mares, ríos, quebradas, desiertos, fauna, flora; también puede ocurrir que experimente tristeza, miedo, resentimiento, sollozos, pena emocional o sentimental, pensamientos perturbadores, o experiencias espirituales terroríficas en escenarios espirituales poco o nada bonitos, como pantanos, desiertos tenebrosos y escabrosos; así mismo, que se encuentre con los Espíritus de familiares o seres queridos que ya fallecieron; por tanto, estas experiencias espirituales se habían ya diseñado, planificado y acordado

en colonias y patrias espirituales con los Espíritus que aparecen en la ECM, y ya están grabadas en el periespíritu y en el plan prenatal del Espíritu de la persona que tiene la ECM. Todo esto depende de la conducta moral y espiritual del Espíritu que tiene estas vivencias, lo cual se corresponde con su encarnación en esta existencia, incluso con futuras encarnaciones, en este mundo de prueba y expiación o en mundos similares a este mundo terrenal, de los cuales existen millones entre los billones o quizá trillones de mundos en todo el universo.

También algunas personas que han tenido ECM cuentan que han visto su pasado, su presente y su futuro como una especie de línea de tiempo en que se ven a sí mismas con cambios físicos; en otras ECM algunas personas ven el futuro venidero, próximo o lejano de la humanidad de este planeta. Así mismo, individuos con ceguera total desde su nacimiento que han vivido ECM aseguran que en dichas vivencias han visto seres animados y seres inanimados, y los describen con tal precisión como estos son en realidad; además, son capaces de reconocer e identificar con precisión todo lo que puede estar sucediendo en ese momento, y relatar con exactitud hechos y eventos que ocurrieron en ciertos lugares y a ciertas horas mientras se hallaban en letargo profundo, en estado de coma o declarados con muerte clínica; por tanto, aunque esas personas pueden tener ceguera total en los ojos del cuerpo físico, es su Espíritu quien vive y tiene total claridad de lo que sucede, por ello existe rigor en los hechos.

De la misma manera, existen casos clínicos documentados por la ciencia médica en los cuales personas que han estado en coma despiertan hablando un idioma diferente de su idioma nativo. Estos casos resultan inexplicables para la ciencia médica académica y “ortodoxa” de Occidente. Sin embargo, la explicación de estos casos es espiritual; de tal modo, el hecho de que las personas que despiertan de un estado de coma y hablan un idioma diferente de su idioma nativo sucede porque las competencias y habilidades lingüísticas de poder entender y hablar un idioma diferente del nativo las adquirió el Espíritu de cada una de estas personas en existencias anteriores, son conocimientos de vidas pasadas.

El ser humano está formado por el alma (Espíritu encarnado), el periespíritu y el cuerpo físico o ser material; el Espíritu es el principio vital inteligente y energía divina, hálito de vida en los seres humanos; por tanto, es la esencia de la vida, en el Espíritu se encuentra la consciencia, la voluntad, la moral, las emociones, los sentimientos, la inteligencia y los recuerdos; las ECM son visitas espirituales a los mundos existentes en el plano espiritual según la categoría de los mundos habitados en el universo y según el grado de desarrollo de consciencia espiritual evolutiva que tenga cada persona que vive una ECM.

En el momento en que el Espíritu de la persona que vivió una ECM retorna a su cuerpo físico, el Espíritu quiere estar y permanecer en el mundo espiritual que visitó; también es posible que sienta pena o arrepentimiento por tener que dejar el mundo espiritual para regresar a su cuerpo físico. Después de vivir una ECM y de retornar el Espíritu al cuerpo físico, las personas tienen consciencia y voluntad para compartir su vivencia

con las demás personas, y en muchos casos sienten temor de que ninguna persona les crea lo que tienen para contar, y son renuentes a hacerlo porque se las considera personas con pérdida del juicio, y para sus adentros sí saben del valor real de su vivencia. La mayoría de las personas que vivieron una ECM tienen una notable postura ante la vida, con un mejor significado y un gran sentido existencial, y contemplan la muerte como la separación temporal del Espíritu del cuerpo físico para seguir viviendo en el plano espiritual y reencarnar en nuevos cuerpos físicos en próximas existencias en este mundo terrenal o en otro mundo, de acuerdo con su desarrollo moral y la categoría de los mundos habitados. Todos los casos de ECM mencionados aquí suceden porque son vivencias espirituales vividas para que la humanidad de este planeta evalúe su consciencia y su voluntad, y haga el bien siempre para evolucionar en los aspectos más importantes de la vida, los cuales son moral y espiritual.

En estado de coma el alma (Espíritu encarnado) de la persona sale del cuerpo físico desde la glándula pineal del cerebro por el denominado cordón plateado, que es un vórtice de energía cuántica mediante el cual el Espíritu puede moverse entre los planos físico y espiritual.

Figura 5.1



Tomada de <https://WWW.Freepik.com/>.

(Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0.)

5.1 Mi caso

En virtud del beneficio que puede aportar a la comunidad científica en particular y a la humanidad en general, y en uso de mis plenas facultades mentales, como persona adulta y ciudadano de este bello y maravilloso planeta, relato con nombres propios

unos episodios que me ocurrieron en mi natal Pitalito y en Neiva, la capital del departamento de Huila (Colombia), cuando yo estaba en el comienzo de mi pubescencia.

5.1.1 Pitalito, julio 13 de 2003

El 13 de julio de 2003, pocas semanas después de cumplir 13 años, fue un día de “fin de semana” en que mi vida cambió. Ese domingo, alrededor de las 4:15 p. m., caminaba en compañía de mi hermano Hermes, mi cuñada, Mary, y mi sobrino Steven por una avenida del municipio de Pitalito, la ciudad intermedia más próspera del valle de Laboyos, en Huila (Colombia). Íbamos a visitar a una tía, cuando de manera intempestiva un automóvil nos atropelló, y en ese evento mi sobrino resultó ileso. Tras el impacto, mi hermano y mi cuñada cayeron en diferentes lugares de la avenida, mi hermano cayó a tres metros de distancia, mi cuñada cayó a seis metros, y yo caí cerca de una alcantarilla muy cerca de la avenida, a doce metros del lugar donde nos encontrábamos antes de que el automóvil nos atropellara.

Al caer al suelo tras el nefasto impacto, mi hermano se levantó y lo persiguió, pero el automóvil escapó. Entonces mi hermano corrió a auxiliar a mi cuñada, pues consideró que a quien debía ayudar era a ella porque él vio que yo estaba sentado cerca de la alcantarilla con mi mano derecha sobre la cabeza, abatido por un insoportable y fuerte dolor de cabeza; nada sabía él que cuando caí al suelo mi cabeza se había estrellado contra una roca grande que estaba en el sitio donde caí.

–*¿Estás bien?* –me preguntó mi hermano.

–*Tengo un fuerte dolor de cabeza* –le respondí–. *¡Es insoportable!*

–*Wilson, ¡vete para la casa* –me animó mi hermano– *y tómate un analgésico para ese fuerte dolor de cabeza!*

–*¡Hermes, llévame al hospital!* –le dije con voz entrecortada y quejumbrosa y con un sabor amargo en la lengua– *¡Siento que voy a desmayarme! ¡Este dolor de cabeza es insoportable!*

Nada sabía yo acerca de lo que había ocurrido con nosotros en cuanto a nuestra integridad física, pero sí sabía que debíamos recibir atención médica urgente, porque vi que mi cuñada tenía una pierna fracturada, y por el intenso y fuerte dolor de cabeza que yo tenía.

Mi hermano estaba muy angustiado, pero, por fortuna, por la avenida transitaba en su bicicleta un vecino del barrio Libertador, que queda muy cerca del sitio donde había ocurrido este accidente de tránsito, quien con prontitud y espíritu solidario fue a buscar un taxi para que nos llevara al hospital.

En efecto, minutos más tarde llegamos a la unidad de urgencias del Hospital Departamental San Antonio, de Pitalito, Huila. Tan pronto llegamos, las enfermeras auxiliaron de inmediato a mi cuñada porque ella gritaba mucho y lloraba por el fuerte dolor que tenía en su pierna fracturada. Yo bajé del taxi y me desmayé; años después

supe que me atendió un médico pediatra, quien decidió que debía enviarme a la ciudad de Neiva, a 180 kilómetros al nordeste de la ciudad, distancia que implica de tres a cuatro horas en ambulancia por una carretera en buen estado y con topografía de “columpios” moderados.

Mi mamá me contó años después que ella me acompañó en la ambulancia, que yo estaba inconsciente y entubado, que la ambulancia entró al Hospital Departamental San Vicente de Paúl, de Garzón, una ciudad intermedia en el trayecto a Neiva, y los médicos que valoraron mi salud le dijeron que mi estado era muy crítico y de pronóstico reservado, que quizá muy difícilmente sobreviviría porque mi cráneo estaba fracturado, mi cerebro muy golpeado y con lesiones muy severas, que debían llevarme de urgencia a la unidad de neurología del Hospital Universitario Hernando Moncaleano Perdomo, de Neiva, si lograban llegar conmigo vivo, para que me estabilizaran, restablecieran mis signos vitales y yo pudiera continuar con vida.

5.1.2 Neiva, julio 13 de 2003

Estuve internado en el Hospital Universitario Hernando Moncaleano Perdomo durante casi dos meses y medio. Yo había caído en estado de coma y en estado vegetativo, pues mi cerebro quedó parcialmente destruido por los golpes y las lesiones graves que tenía en mi cabeza. Pero Dios sabe lo que hace con cada una de sus criaturas humanas. En estado de delirio tuve un encuentro espiritual. En ese estado yo me encontraba flotando en el aire, vestido con una túnica blanca y con los pies descalzos. Estaba en una habitación grande, y esa habitación era como un callejón sin salida. Estaba totalmente oscura, y tenía cincuenta puertas de madera de color marrón: veinticinco puertas a la derecha y veinticinco puertas a la izquierda, y cada puerta tenía un pomo de plata. En ese estado de inconsciencia, yo quería saber lo que había detrás de cada puerta. Entonces decidí abrir todas las puertas, una tras otra, y cada vez que abría una puerta preguntaba:

–¿Quién está ahí?

Después de abrir la primera puerta, abrí las otras sucesivamente; entonces un rayo de luz atravesó cada puerta, y una gran voz muy aguda respondió:

–Nadie.

Luego la habitación grande cambió de una oscuridad total a una luz resplandeciente. Yo me preguntaba:

–¿Qué lugar es este? ¿Por qué estoy en este lugar? ¿Qué debo hacer en este lugar? ¿Cuándo debo irme de aquí? ¿Quién estaba esperándome en este lugar?

Así que tomé la decisión de cruzar el umbral o pared imaginaria delante de mí, y me encontré en un bosque grande y hermoso. En un claro de esa bella floresta destacaba un pequeño sector cubierto de césped denso y verde espectral, y allí había una mesa grande de madera cubierta con un mantel blanco, y sobre la mesa había mucha

comida de todo tipo que estaba servida en loza blanca. También había muchas copas blancas con vino. Había además dos grandes bancos de madera al lado de la mesa, uno al lado derecho y el otro al lado izquierdo, pero al ver tanta comida ninguna hambre sentía. En aquella gran arboleda encontré un camino muy largo de hierba alta y seca, y caminé por él. Luego de caminar tanto por ese camino y llegar hasta el final, encontré una vasta llanura donde fulguraba un sol rojo y grande; también caminé por ese enorme terreno llano.

Al final de la extensa planicie un gran mar de color azul agitaba sus espumosas olas, y yo caminaba sobre ese extenso mar. Sentía miedo cuando caminaba sobre él, porque pensaba que podría irme a pique y ahogarme, y que nunca más saldría de ese gran mar, pero lo crucé a pesar de mis temores.

Después en mi exploración descubrí una gran montaña de hielo, un nevado, que en las imponentes montañas de la cordillera de los Andes de Colombia son casi sesenta, todos ellos de incomparable belleza natural de paisajes de nieve precedidos de páramos, fuente de agua de todo el país. Entre todos ellos se destaca la Sierra Nevada de Santa Marta, la montaña costera más alta del mundo, con 5.775 metros sobre el nivel del mar (m s. n. m.), en la costa del mar Caribe, y cuyos territorios son lugares sagrados para los pueblos indígenas que habitan ese macizo montañoso, arhuacos, kankuamos, koguis y wiwas; también se destaca la Sierra Nevada del Cocuy, la de mayor longitud (dos subcordilleras paralelas de 30 km de longitud orientadas de sur a norte) y con 5.330 m s. n. m. y a casi 500 kilómetros del Caribe.

Al llegar allí, la buena temperatura de mi cuerpo me protegía del frío, y entré en esa gran montaña de nieve y hielo, unas veces volando y otras veces caminando. Al dejar atrás aquella gran montaña de nieve y hielo entré en un espacio de reverberación del aire caliente sobre la arena de un gran desierto, mucho más grande que el desierto de La Guajira y con temperaturas más altas, con menos condiciones de humedad, con menos presencia de flora y fauna, con el cielo despejado durante el día y repleto de estrellas durante la noche. Tras una breve contemplación oteando por doquier el tórrido paisaje, avancé hacia ese lugar.

De repente apareció en ese lugar un hermano de mi papá que había fallecido cinco años antes de haber ocurrido el infausto accidente de tránsito. Mi tío fue una persona con capacidades especiales, que en el lenguaje popular y en el ámbito de los medios de comunicación suelen llamar “discapacitada”, pero en el entorno de las entidades oficiales denominan “persona en condiciones de discapacidad”. Cuando él apareció flotando en el aire, llevaba puesta una túnica blanca y tenía los pies descalzos, y me llamó por señas. Yo quería ir adonde él estaba, pero apareció un señor desconocido, descalzo y vestido con una túnica blanca, y me dijo:

–Te regalo la vida. Sé servidor de Dios, y en tu vida nunca te faltará nada en esta vida y en la otra.

Cuando abrí un poco los ojos, ciertamente podía respirar por mí mismo. Los médicos autorizaron mi salida.

5.1.3 Pitalito, septiembre 25 de 2003

Mi madre decidió llevarme a casa para que yo pudiera pasar allí tiempo con mi familia, porque estaba muy enfermo: yo me encontraba en estado vegetativo. Sin poder comer, perdía peso de manera progresiva. El tiempo pasaba de modo inexorable, y yo seguía sin mejoría alguna. Hasta aquí, al parecer, había solo situaciones de angustia, dolor y lamentos, sin esperanzas a la vista, pero de entre ellas surgían episodios buenos, que fortalecían mi moral y enaltecían mi espíritu, pues, además del encuentro espiritual en la ECM cuando estuve en coma, casi todos los días me visitaban familiares y vecinos, y amigos de la familia, y docentes y estudiantes del Colegio Jerónimo España, institución donde yo estudiaba.

Mi familia se sentía muy angustiada, pues duró casi un año conmigo en esa situación.

5.1.4 Pitalito, junio 14 de 2004

Amanece en el valle de Laboyos, la aurora se desvanece y una temperatura agradable inunda el ambiente. Esta mañana, once meses después del infausto accidente, una de mis tías llegó a la casa.

–¿Cómo ves a Wilson? –le preguntó a mi mamá.

–Lo veo igual –le respondió mi madre–. *Él nada mejora.*

–Wilson camina hoy –dijo mi tía Luz Nelly–. *Estoy segura.*

–¿Por qué dices eso? –le pregunto mamá.

–*Esta tarde hay misa de sanación.*

Ese día mi mamá, mi papá, mi tía y el esposo de mi tía me llevaron a misa. En la misa había personas que yo reconocía. Cuando llegó el momento de la oración, quienes yo reconocía y quienes me llevaron a la misa se arrodillaron y oraron por mí. Yo estaba casi recostado en una silla y quise levantarme y pude hacerlo: di unos pasos por mí mismo y caí al suelo. Algunas semanas más tarde empecé a hablar y a caminar. Sigo haciendo todo por mí mismo. Hoy tengo muy buena salud. Actualmente soy licenciado en Inglés como Lengua Extranjera, también soy especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, egresado de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia, y trabajo como tutor de la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU) en el CCAV Pitalito, de la UNAD, y estoy lleno de entusiasmo y vitalidad porque cada día mejoro más y más. Sea la voluntad de Dios Todopoderoso.

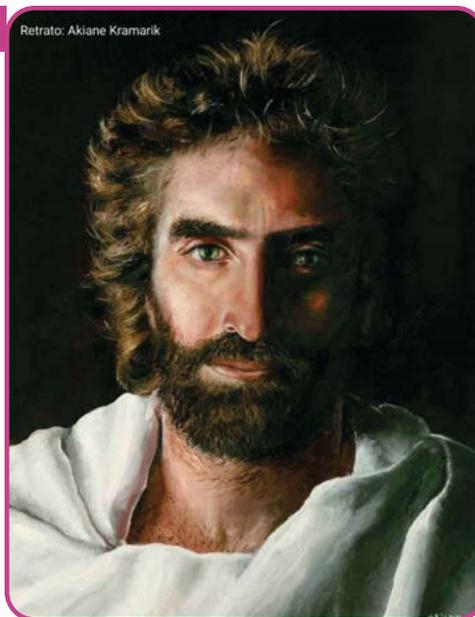
5.1.5 El Príncipe de la Paz

Otro aspecto de mi ECM consiste en que vi a un personaje místico que ninguna relación guardaba con mis familiares, ni con mis amistades, ni con mis estudios, ni con mi experiencia de vida hasta ese momento; tampoco comprendía la razón de

su existencia en ese encuentro espiritual. Con el paso de los años, tras mi paulatina convalecencia y mi cualificación universitaria, al reunir elementos tangibles e intangibles en la elaboración de este proyecto académico y científico hallé un retrato de ese personaje místico en encuentros espirituales de otras personas.

He aquí cómo fue ese hallazgo. Akiane Kramarik y Colton Burpo (mayo 19, 1999-) vivían en ciudades diferentes de los Estados Unidos de América, y sin conocerse estos dos jóvenes aseguran que ese retrato, *El Príncipe de la Paz* (figura 5.2), es el verdadero rostro de Jesús de Nazaret. El 5 de marzo de 2003 el niño Colton Burpo, de 4 años de edad, fue objeto de una cirugía de urgencia por apendicitis aguda, y cuatro meses después de la cirugía de emergencia comenzó a describir acontecimientos, lugares y personas que era imposible que conociera, les contó a sus padres que había visto cómo lo operaban, también lo que hacían sus padres en otros sectores del hospital mientras él estaba en cirugía, que había compartido con una hermanita que nunca conoció (su madre tuvo un aborto espontáneo en 1998 y nadie le había comentado ese suceso a él), que había conocido a uno de sus bisabuelos que había muerto 24 años antes de que el niño Colton naciera; también les contó que había estado con Jesús. Con el paso de los años los padres del niño, Todd y Sonja Burpo, recogieron el increíble relato de su hijo y, con las ilustraciones de Lynn Vincent bajo la dirección del niño, plasmaron este conjunto de experiencias en el libro *Heaven Is for Real: A Little Boy's Astounding Story of his Trip to Heaven and Back* (título en castellano: *El cielo es real*, Editorial Zenith, España).

Figura 5.2. Retrato *El Príncipe de la Paz*, de Akiane Kramarik.



<https://NucleoNoticias.com/2021/05/10/akiane-y-colton-los-jovenes-que-aseguran-haber-visto-a-jesus-retrato/>
(Licencia Creative Commons. Atribución: Compartir Igual 3.0.)

5.2 Plan prenatal

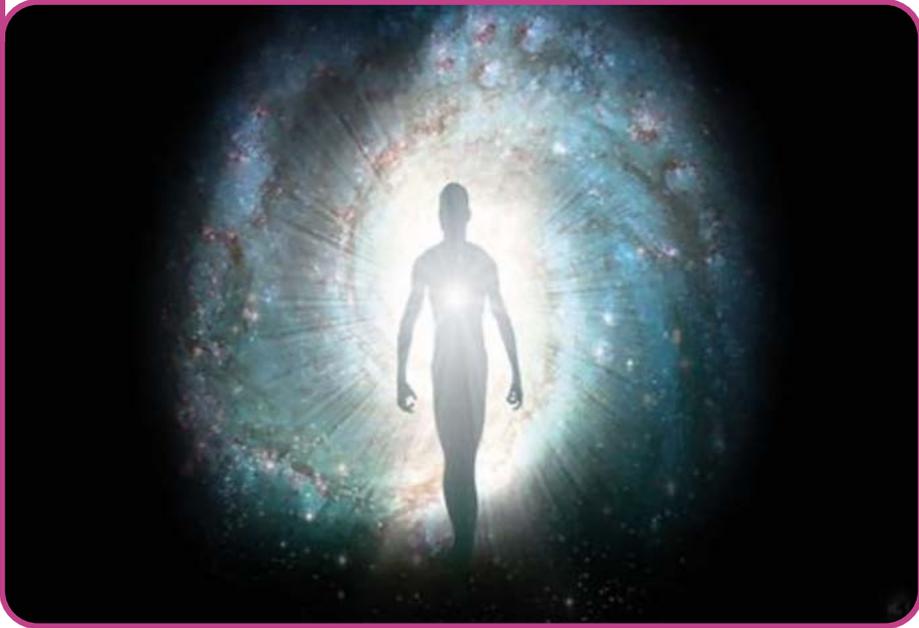
La existencia del universo y todo lo que existe en él se establece por medio de la voluntad de Dios Todopoderoso y de las leyes naturales, que rigen todo el universo, y estas leyes son las reguladoras para que exista la planificación de la vida en todo el universo. Una de estas leyes más sobresalientes es la ley de correspondencia: como es arriba es abajo, como es adentro es afuera; las milenarias filosofías de Egipto y Persia han considerado que este principio se manifiesta en los tres planos: el físico, el mental y el espiritual; es decir, significa que todo y todos los planos de existencia están conectados y en correspondencia. El macrocosmos se encuentra en el microcosmos, y viceversa: las galaxias, los sistemas solares y todo lo que existe en el universo y la vida en este planeta reflejan lo mismo, y la clave de este enigma es el ser humano, el microcosmos y agente divino que reúne en sí todos los elementos y todas las fuerzas de la naturaleza (Tres Iniciados, 1908).

Toda la humanidad en este planeta solo tiene ciertos momentos inolvidables de felicidad porque la felicidad completa como tal es inexistente en este planeta de prueba y expiación; por tanto, los logros más relevantes y las metas más significativas que cada cual tenga y pueda alcanzar durante esta existencia ya vienen programados en el plan prenatal. También todos los seres humanos nos frustramos, sentimos angustia y reclamamos a la vida por los sufrimientos que tengamos durante toda esta vida o existencia, y llegamos a pensar y creer que todo aquello que podemos vivir y experimentar en la vida carece de sentido y significado real para nuestra existencia. Nosotros mismos hemos planeado con cuidado antes de nacer las pruebas más dolorosas y más difíciles de la vida para nuestra evolución espiritual, pero sin detallar ni especificar los pormenores de estas experiencias.

Podría ser que los seres humanos hayamos elegido las circunstancias y los sucesos más significativos y más representativos de esta existencia antes de venir a este plano físico. El autor Robert Schwartz, en su libro *El plan de tu alma* (edición en inglés: *Your Soul's Plan: Discovering the Real Meaning of the Life You Planned before You Were Born*), da a conocer los casos reales de diez personas que, al igual que todos los seres humanos, planearon antes de nacer los acontecimientos más importantes de sus vidas. Con el trabajo de cuatro médiums desarrollados con un crecimiento espiritual elevado, en su libro nos revela cuáles son los planes prenatales que estas personas eligieron antes de nacer para sus vidas en este plano físico y por qué; desde luego, estas vivencias reales de vida nos dan a cada cual la claridad de cómo evaluar de modo consciente la manera en la cual estamos viviendo nuestras vidas en esta existencia. Aunque nuestras vidas ya estén predeterminadas de cómo serán en realidad, tenemos la capacidad de elegir y discernir cuál decisión tomar por medio de nuestro libre albedrío y de acuerdo con nuestra vibración, porque somos energía, y todo lo que existe es energía. Vibración en la física cuántica significa que todo es energía; por tanto, somos seres vibracionales, cada vibración equivale a un sentimiento, y en el mundo vibracional existen solo dos especies de vibraciones: la positiva y la negativa.

La vibración positiva atrae sucesos buenos para la vida, y la vibración negativa atrae sucesos poco buenos o nada buenos para la vida. Entonces, dime cómo vibras y te diré cómo vives (*ibidem*).

Figura 5.2. ¿Cómo descubrir quién fuiste en tu vida pasada? Cinco señales de que has reencarnado.

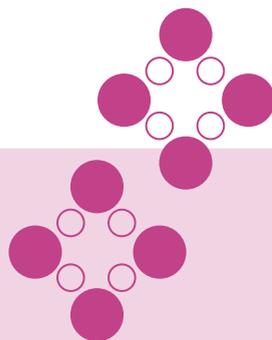


<https://HeraldodeMexico.com.mx/tendencias/2022/2/15/como-descubrir-quien-fuiste-en-tu-vida-pasada-senales-de-que-has-reencarnado-379008.html>

(Licencia Creative Commons. Atribución: Compartir Igual 3.0.)

Por naturaleza propia el ser humano es consciencia divina, creadora y eterna, que antes de nacer planifica las metas y los desafíos que va a experimentar para el propio crecimiento y aprendizaje espiritual durante la vida en este plano físico llamado planeta Tierra. De acuerdo con la ciencia, la filosofía y la moral espíritas, en este planeta cada cual planea antes de nacer todos los sucesos más relevantes de su vida, como quiénes serán sus padres y demás familiares, quiénes serán sus parejas, quienes serán sus amigos, en qué país nacer, dónde estudiar, qué estudiar, dónde trabajar, dónde vivir, ... y dónde fallecer, pero sin los pormenores de circunstancias y fechas. Es de resaltar que todos los procesos de vida son diferentes para cada cual, por ello el Espíritu de cada persona elige un plan prenatal distinto para su evolución moral y espiritual en esta existencia y en las existencias siguientes en este planeta de prueba y expiación que está en transición a planeta de regeneración, o para vivirlas en otro planeta similar a este.

Los desafíos y retos que puede planear un Espíritu antes de nacer en este plano físico pueden ser las enfermedades de tipo espiritual, y estas se desarrollan plenamente en esta existencia o en las existencias siguientes si el individuo quebranta las leyes espirituales que rigen el universo. Entre estas enfermedades están las siguientes: cáncer, síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), diabetes, sordoceguera de nacimiento, demencia senil, epilepsia, síndrome de Alzheimer, síndrome de Parkinson, también todas las enfermedades huérfanas, incluso los nacimientos de personas sin extremidades y los nacimientos de personas siamesas. Todas estas enfermedades y muchas otras son para vivirlas en el planeta Tierra o en otro planeta de condición similar; incluso algunos Espíritus, antes de venir a este plano físico, eligen tener una ECM para que sea ruta de evolución moral y espiritual tanto de la persona que vive la ECM como de toda la humanidad, porque mientras se escriben las páginas de este libro millares de personas están teniendo una ECM en millones de planetas como este, porque esas personas antes de nacer eligieron su ECM en su plan prenatal para reflexión de ellos y de toda la humanidad.



Toda la humanidad en este planeta solo tiene ciertos momentos inolvidables de felicidad porque la felicidad completa como tal es inexistente en este planeta de prueba y expiación; por tanto, los logros más relevantes y las metas más significativas que cada cual tenga y pueda alcanzar durante esta existencia ya vienen programados en el plan prenatal.